Antología de QUINSONNAS

Presentado por

Poemas del Alma

índice

Mago (Soneto)

Marioneta (Soneto)

Péndulo (Soneto)

Amar y ser amados (Soneto)

Prototipo (Soneto)

Algoritmo (Octavas Italianas)

Vidriera (Soneto)

Alquimista (Soneto)

Agonía (Soneto)

Soga (Soneto)

Hedonista (Soneto)

Dogma (Soneto)

Soy (Romance)

Alborozo (Soneto)

Papiros (Soneto)

Desertor (Soneto)

Juego (Soneto Hexadecasílabo)

Terracota (Soneto)

Cubismos (Soneto)

Martirio (Soneto)

Chinescas (Soneto)

Todas (Soneto)

Enmascarado (Octavas Italianas)

Dominó (Soneto)

Connatural (Soneto)

Piñata (Soneto)

Cartógrafo (Soneto)

Pócima (Soneto)

Amazona (Soneto)

Ante un papel (Soneto)

Fusilamiento (Soneto)

Empedrado (Soneto)

Enamoramiento (Octavas Italianas)

Aventurándome (Soneto)

Autodestrucción (Soneto)

Fénix (Soneto)

Medievo (Soneto)

Extinto (Soneto)

Viuda (Soneto)

Tormento (Soneto)

Intérprete (Soneto)

Bestia (Soneto)

Balance (Soneto)

Ciego (Soneto)

Campana (Romance Heroico)

Celosía (Soneto)

Pintor (Romance Heroico)

Compendio (Soneto)

Protocolo (Soneto)

Bandolero (Romance de doble rima)

Ermitaño (Soneto)

Astrónomo (Romance)

Mi mundo entre tus manos (Soneto)

Sacerdotisa (Soneto)

Coraza (Soneto)

Hipnosis (Soneto)

Juventud (Soneto)

Cáscara (Octavas Italianas)

Maná (Soneto)

Origami (Soneto)

Réquiem (Soneto)

Misteriosa (Romance)

Minero (Soneto)

Máscara (Soneto)

Desespero (Soneto)

Un alma sola (Soneto)

Espejo (Soneto)

Reloj (Soneto)

Pesadilla (Soneto)

Miradas (Soneto)

Perfume (Octavas Italianas)

Prioridad (Soneto)

Gladiador (Soneto)

Ambigrama (Soneto)

Desencanto (Soneto Hexadecasílabo)

Malabarista (Soneto)

Espantapájaros (Soneto)

Especial (Soneto)

Gárgola (Octavas Italianas)

Pierrot (Soneto)

Aquelarre (Soneto)

El sonido de tus besos (Romance)

Hambruna (Soneto)

Burbuja (Soneto)

Geoglifos (Soneto)

Contienda (Soneto)

Desenfreno (Soneto Hexadecasílabo)

Exótica (Soneto)

Funambulista (Soneto)

Desolado (Soneto)

Paralelos (Soneto)

BORRADOR 2

Gótica (Soneto)

Moneda (Soneto)

Sonámbulos (Soneto Inglés)

Caballero (Soneto Inglés)

Caricias (Serventesios Asonantados)

Abanico (Soneto)

RECHAZO (SONETO)

AUTOENGAÑO (SONETO)

CARIBEÑA (SONETO)

Mago (Soneto)

Sin naipes, ni chistera, ni varita
intento dirigirte la palabra
alzándome en un mago que recita
conjuros que se inventa y que se labra.

Inútil, mi valor, "prestidigita"
en pos de que la voz se me entreabra
queriendo confesarte que te invita
al fuego de un amor de "abracadabra".

Mis letras son la magia que desnudo
buscando esos hechizos que le ocultas
a todo mi frugal ilusionismo.

Me trabo y me evidencio tartamudo
y rauda, tu visión, me dificultas
haciendo un ejercicio de escapismo.

Marioneta (Soneto)

Tirando de mis hilos a tu antojo
me tornas, caprichosa, en un muñeco
y un títere me vuelves sin arrojo
haciendo que parezca que estoy hueco.

Conviertes a mi temple en un despojo
llegando en lo inaudito a estar reseco
y colmas a mi paz de un gris sonrojo
al ver que con tu pose me desfleco.

Subyugas a mi ser con la sonrisa
y acabo transformado en un fantoche
comiendo de tu mano pizpireta.

Endeble, a mi razón, haces sumisa
llorándote, cautiva, cada noche
alzada en una simple marioneta.

Péndulo (Soneto)

Moviéndose afilado ante mi ser
un péndulo me oscila demencial
y lúgubre lo mismo que espectral
sarcástico me trata de vencer.

Escéptico me niega tu placer
y rítmico me acerca su metal
tendiéndome una pena capital
su gótica cuchilla al descender.

Inhóspita la observo ir y venir
y un vértigo bascula en mi ataúd
del éxtasis de todo este dolor.

Fatídica es mi forma de morir
y escuálido perezco en la inquietud
de agónicos recuerdos de tu amor.

Amar y ser amados (Soneto)

Felicidad, calor, sutil sendero,
frenética pasión, un raudo instante,
vuelo del alma, compartir radiante,
meta sublime de un andar ligero.

Espléndida embriaguez, un vivo suero,
excelsa causa, un mutuo detonante,
versos de Lope, rimas a un amante,
caricias dadas con divino esmero.

Llorar ausencias, respirar conjuntos,
unir las vidas en parejos puntos,
martirio y dicha, gestos abrazados.

Todo asumirlo conviviendo juntos,
pedir disculpas, labios desbocados...
...esto nos trae ¡Amar y ser amados!

Prototipo (Soneto)

Por propia voluntad, de prototipo,
me ofrezco ante tu escáner de retina
y juzgas mis parámetros mohína
al verme como un simple estereotipo.

Desechas la carcasa de mi equipo
muriendo en los sensores de tu inquina;
circuitos de una piel que dictamina
vulgar el microchip de mi arquetipo.

El rayo de tu láser me evalúa
e igual de semejante que un androide
repleta de frialdad me despedazas.

Tu ciencia de ficción por mí fluctúa
y alzándote en un cíborg humanoide
robótica y sin alma me rechazas.

Algoritmo (Octavas Italianas)

Mostrándote vestida de algoritmo
intentas que renuncie a pretenderte
diciéndome lo inútil que es quererte
por mucho que te entregue el corazón.
Anhelas que me aleje y que me asuste
tras cómputos de un déficit insulso
y buscas que desista de mi impulso
por medio de una amarga confusión.

Inhóspita resultas a mis ojos
en pos de que tu álgebra no entienda
sin nada vislumbrar o que comprenda
mi esfuerzo ante tu forma de sentir.
En cálculo imposible te conviertes
negando tu aritmética a mi hombría
y envuelto en un rechazo de agonía
sucumbo sin poderte descubrir.

Vidriera (Soneto)

Envuelta en policromos y radiante
miramos la expresión de una vidriera
y gótica en su luz de primavera
nos baña colorida y deslumbrante.
Su alzado es ojival y rutilante
tornándonos la vista en una hoguera
y logra, entre sus arcos, la manera
de darnos el cariz de su talante.
Irradia cuánto somos de felices
llevando en el vitral de su tintado
esmaltes y pigmentos encendidos.
Reflejan mil paletas de matices
con gamas de un amor iluminado
por dos amantes locos y atrevidos.

Alquimista (Soneto)

Moléculas de gotas de tu esencia
destilan mis matraces y alambiques
rogando, con suspiros de impaciencia,
que un halo de materia me dediques.

Suplican mis alquimias tu presencia
queriendo que su fórmula me indiques
y un poco maleables a mi urgencia
te imploran que tus células rubriques.

Las fibras y partículas escondes,
membranas de unos átomos que ocultas
a todas las fusiones que me invento.

Perdida en microscopios me respondes
y turbia, en mis probetas, dificultas
la dicha del amor que experimento.

Agonía (Soneto)

Cegado por la luz de tu reflejo
su brillo me deslumbra rutilante
haciendo que enmascare mi semblante
detrás de un antifaz y de un espejo.

En ellos resguardado te cortejo
buscando atrevimiento y ser galante
y mientras tú me observas expectante
consciente del pudor de mi entrecejo.

Contemplas una faz toda embozada
e inútil me disfrazo de un arrojo
que añora presumir de valentía.

Le temo a tu rechazo más que a nada
y envuelto en mis pavores me sonrojo
viviendo en esta duda de agonía.

Soga (Soneto)

Carente de rubor y en suma pálida
esboza mi entereza un gris camino
envuelta y sumergida en la crisálida
que cubre y aboveda mi destino.

Tan sólo tu mirada obtuve válida
logrando que mis aguas fueran vino
y ahora en soledad, muriendo escuálida,
se tiñe mi esperanza de ambarino.

Mi espíritu divaga harto menguante
y yerto en tu rechazo, ve severo,
el nudo corredizo en que se ahoga.

Apenas, algo más, quizá lo aguante
y errático persigo ese lucero
que puso en mis latidos una soga.

Hedonista (Soneto)

Al límite viviendo una osadía
intento disfrutar con suficiencia
pensando, natural, que cada día
el último será de mi existencia.

Al tiempo lo avasallo de alegría
ansioso por mostrarle mi tendencia
y dueño de una loca algarabía
me salto su frontera de paciencia.

Ignoro a la cordura y su recato
y en nada moderado ni prudente
al tedio mi hedonismo lo autoexpulsa.

Ejemplo, para nadie, de ser trato
queriendo a mi manera, simplemente,
romper con la rutina más insulsa.

Dogma (Soneto)

Irradias con el karma que sustentas
el dogma de unos ojos de felina
y acérrimo devoto a tu doctrina
deleites de su mantra me aposentas.

Magnéticos nirvanas representas
nacidos de tu magia femenina
y embrujos que proclamas sibilina
me estallan semejantes a tormentas.

Propicias mi arrebato y me lo induces
ardiendo en tus hogueras celestiales
placeres de liturgias descaradas.

A un éxtasis de amor me reconduces
y erótico es el credo de señales
que ofreces a través de tus miradas.

Soy (Romance)

Me hiciste un viajero al irte
del drama de este suplicio,
un navegante confuso
en medio de un mar bravío.
Soy, desde entonces, un ciego
carente de un lazarillo
vagando, en círculo, a tientas
por lamentos infinitos.
Soy, del pasado, una sombra
volando sin rumbo fijo,
soy quién busca la salida
de este amargo laberinto.
Soy tu amalgama de noes,
tus azotes infligidos,
el deshecho de un amante
que a tu amor siempre lo quiso.
Soy la costra de una vela
congelada sin tus mimos,
el baúl de un triste sótano
relegado en el olvido.
Soy la astilla de un don nadie,
una chispa sin su brillo,
el calvario de un infierno
de insondables alaridos.
Soy la arena de una roca
que contigo era granito
convirtiéndome en un lodo
que al marcharte me deshizo.
Soy la garganta extinguida
de un ruiseñor afligido,

sin tener, ya por desgracia,
de vivir ningún motivo.
De un fantasma soy la imagen
levitando en un pasillo
enjugándome mis lágrimas
con la sábana que visto.
Soy, desalado, un océano,
una trucha sin un río,
un silencio de ultratumba
añorando a tus latidos.
Soy yo mismo el infortunio
que soporto y va conmigo,
sin brújula un ser errante
en grado sumo perdido.
El cascarón soy de un bosque
de paisaje apocalíptico,
una llaga mal curada
de un rechazo malherido.
Soy sólo otro bandolero
al que tu amor ha proscrito,
ante un espejo el enigma
de un corazón ya vacío.

Alborozo (Soneto)

A veces me cuestiono si compensa
el jugo de tu fruta conseguirlo
sabroso, aunque difícil de exprimirlo,
debajo de la piel que lo dispensa.

Opíparo el aroma que condensa
resulta inabarcable definirlo
buscando la manera de adquirirlo
en forma de una dulce recompensa.

Calibro a sus virtudes y defectos
repletos, por igual, de unos matices
que inician el principio de este gozo.

Sopeso en mi persona sus efectos
y esencias de sabores muy felices
concluyen que tu amor es mi alborozo.

Papiros (Soneto)

Escritos con alientos imposibles
anhelo que descifres mis suspiros,
legajos de susurros inaudibles
absortos ante el haz de dos zafiros.

Sintiéndose del todo imperceptibles
nerviosos enmudecen dando giros,
pigmentos de vocablos ilegibles
que añoran entintar a tus papiros.

No tengo abecedarios ni alfabetos
y tímido en los gestos y el lenguaje
hilvano un jeroglífico callado.

Sus gráficos, en suma, son escuetos
y esbozo un pergamino sin mensaje
que en blanco te propone ser tu amado.

Desertor (Soneto)

Guerrero de antemano ya vencido
rehúyo combatir y ser soldado
hundido en mi trinchera acobardado
al verme ante la vida malherido.

Mis fuerzas de flaqueza se han rendido
y endeble me disipo consternado
después de comprobar que no he logrado
de lleno mi existencia haber vivido.

Abdica y capitula mi templanza
ardiendo en unos miedos que me pueden
quemándome por dentro con sus teas.

Afirma ser un mártir mi esperanza
y amargas deserciones me suceden
libertas de sus nudos y correas.

Juego (Soneto Hexadecasílabo)

Sin reglas, normas o pautas, la vida un juego parece,
de azar y esquema imprevisto que al mundo torna en tablero.
Peón me siento a su lado, casual la ficha que mece,
movido a rastras a un punto que afronto escaso de esmero.

Brutal me dicta sentencia por muchos gritos que rece
y un ser me vuelve partícipe de andar por donde no quiero.
Me lleva en contra y me impone veraz el sitio que ofrece
con él prendiendo unas chispas que pronto sombras espero.

Me exige ver un talante que dona "luz" a un proscrito
tirando un dado aleatorio del "bien esclavo" que anuncia;
sin leyes, una partida, que añoro hacer mi renuncia.

Anclado, aún, en su puerta de forma inútil la evito,
umbral que esboza casillas que miedo dan meridianas.
Mi paz desgarran sus vistas...¡Sus vistas más cotidianas!

Terracota (Soneto)

Mirando de soslayo tu figura
cercana te contemplo de reojo
y envuelto en la coraza de un sonrojo
me fundo en el volcán de tu dulzura.

Pretendo desfilar con galanura
portando el uniforme de mi arrojo
y arena, torpemente, me recojo
al ver que me deshaces la armadura.

Ablandas mi cerámica de fiero
y el barro argamasado de mi vida
disuelves en tu horno gota a gota.

De arcilla es mi casaca de guerrero
tornando hacia tu fragua, derretida,
después de hacer hervir mi terracota.

Cubismos (Soneto)

Buscando en los poliedros que conformas
aspiro entre sus caras a encontrarte,
cubismos que me niegan vislumbrarte
la estampa que, a propósito, deformas.

En sólidos de un prisma te transformas
al ver que me aproximo para amarte
e izándome un simétrico estandarte
abstracta te camuflas en sus formas.

Secreto es el volumen de tus dones,
imágenes que intento hacer legibles
mirando hacia sus ángulos y aristas.

Un óleo de polígonos me expones,
el lienzo de unos dados imposibles
contrarios a romances surrealistas.

Martirio (Soneto)

Mis lágrimas desangro en un murmullo
carente del hechizo de tu magia
y hundido me evaporo y me diluyo
sin nada que contenga su hemorragia.

El virus de tu adiós me lo atribuyo
y en suma venenoso me contagia
al ver mi soledad que el fuego tuyo
ahora su extinción me la presagia.

Me apago descompuesto en mil pedazos
y muero al añorarte esos abrazos
que siempre regalaban tus delicias.

Sin ellos mi martirio es ir viviendo
sabiéndome culpable y padeciendo
la ausencia de tu amor y tus caricias.

Chinescas (Soneto)

Figuras y siluetas pintorescas
revives e interpretas con tu sombra
bordando en mis pupilas una alfombra
de imágenes oscuras y chinescas.

Me arañan con el tizne de sus muescas
y expresan un esbozo que me asombra
delante de esa luz que las renombra
pinturas semejantes a goyescas.

Adoptas con el cuerpo negros trazos
y viendo compactarse a sus pedazos
envuelves de dolor mi tentativa.

Siniestro es el perfil de este dibujo
y abstracta en los contornos de su influjo
proyectas, hacia mí, tu negativa.

Todas (Soneto)

De "todas" las mujeres que he querido
de "todas" su rechazo he barruntado
marchándose lo mismo que alejado
por mucho que las haya pretendido.

Mi senda, en solitario, he recorrido
sin nadie acompañarme en su trazado
por "todas" las que quise desterrado
de verme en lo que "todas" han vivido.

En vano resultaron mis cortejos
oyendo una respuesta negativa
de "todas" por doquier y de una en una.

Se fueron de mi lado hacia muy lejos
varada, ante el amor, mi suerte esquiva
con "todas" soportando este "ninguna".

Enmascarado (Octavas Italianas)

Errante y sin un mapa yo camino
sin cuenta ni dar fe de lo que exploro
bohemio y con recuerdos de un tesoro
guardado, hace ya tiempo, en mi antifaz.
Ahora soy tan sólo alguien sin rumbo,
escéptico en pasiones y hasta huraño,
un nómada perdido en mundo extraño
queriendo, sin amor, buscar la paz.

Conmigo, desde entonces, va perenne
mi herido corazón de ajada cáscara
tratando de calmar tras una máscara
tormentos que flagelan mi latir.
Sus formas, ojalá, fueran de amnesia
sin vueltas en el tiempo o retrocesos
hallando, sin embargo, que tus besos
se niegan inmortales a morir.

Dominó (Soneto)

Igual que un dominó de negro aspecto
mis fichas van cayendo paulatinas
luciendo al desplomarse, mortecinas,
figuras de un espíritu imperfecto.

Severo es el viajar de su trayecto
plagado de secuencias anodinas,
imágenes veraces y mezquinas
trenzadas por mi causa y por mi efecto.

Son fúnebres y amargos abanicos,
hileras de otras épocas pasadas
reflejos de mis fases claroscuras.

Destrozan mi persona en mil añicos
y afloran con verdades enlutadas
cubiertas de certezas inmaduras.

Connatural (Soneto)

Encantadora me revitalizas
al regalarme tus grandiosidades
excelsitudes que protagonizas
con la hermosura de tus cualidades.

Al sonreírme las materializas
connatural y sin pomposidades
y humildemente me personalizas
sin pretenderlo tus divinidades.

Mis ilusiones me las regeneras
y los cascotes de mi desaliento
al acercarte los autodestruyes.

Con tu aureola me los incineras
magnificando el enamoramiento
con que disfruto lo que constituyes.

Piñata (Soneto)

Delante de tu faz de ojos vendados
bombeo una romántica piñata
rellena de un sentir que desbarata
la paz a mis latidos enclaustrados.

Pretenden escaparse, desbocados,
si rompes la prisión que allí los ata
atentos y a la espera de que, grata,
liberes mis rubores hechizados.

Inmune a lo que exponen los ignoras
y ciega, sus regalos, ves distante
ajena a mis pesares y desvelos.

Al sueño que persigo lo atesoras
ansiando mi piñata, a cada instante,
que logres descubrir sus caramelos.

Cartógrafo (Soneto)

Cartógrafo del mapa de tu mundo
a escala natural te admiro presto
firmando en su leyenda un manifiesto
de todo lo que irradias de profundo.

En suma, tus relieves, los secundo
al verte sonreír y hacerme un gesto
y a fuego ante mis ojos, con lo puesto,
me muestras tu paisaje más fecundo.

Innata es su salvaje orografía
fluyendo en libertad por cordilleras
que abarcan, de tu imagen, bellos lares.

El aura de tu ser es quién me guía
y andando alrededor de sus fronteras
me adentro por tus cálidos lugares.

Pócima (Soneto)

Sumida en una bruma lujuriosa
mezclada entre vapores te insinúas
mostrándome, sensual y misteriosa,
paisajes que, a mi vello, tornan púas.

Me ofreces tu mirada apetitosa
y eterna, en mi razón, te perpetúas
tendiendo con tu pócima sabrosa
hechizos que, carnales, acentúas.

En suma embriagadora eres ardiente
nublando con tu vaho unos sentidos
ansiosos por cubrirse con tu manto.

Relames a tus labios complaciente
y expones con susurros atrevidos
que goce las entrañas de tu encanto.

Amazona (Soneto)

Enfrente del océano cabalgas
y a lomos de un corcel vas desfilando
en medio de una playa que, soñando,
admira que, en su arena, sobresalgas.

De púrpura y granate son las algas
que el mismo Poseidón te va tintando
mezclado en su oleaje, murmurando,
que dejes tu caballo y con él salgas.

Respondes, inmediata, con bravura
negándole tu ajuar al pretendiente
que busca destronarte de amazona.

Intrépida relincha tu montura
y gozas de un reinado independiente
asiendo, por las bridas, tu corona.

Ante un papel (Soneto)

Mi pulso con poemas tranquilizo
capaces de plasmar lo que yo siento
aunados en su fin a un pensamiento
que gracias a estas rimas cristalizo.

Conviertes a mi temple en un chamizo
mirándome, atractiva, hasta con tiento
y queda, mi garganta, la presiento
en medio del pavor que exteriorizo.

Detrás de este soneto yo me escondo
tratando por escrito de expresarte
el ansia que me forjas y me labras.

Cobarde, en tu presencia, no respondo
y sólo, ante un papel, consigo darte
respuestas amorosas con palabras.

Fusilamiento (Soneto)

Disparas en la densa madrugada
rechazos que me dan la extremaunción
y altiva le destruye tu mirada
la sangre a mi inocente corazón.

Sollozo con el alma desgarrada
directo a dirigirme a un paredón
y enfrente de tus ojos, sin ver nada,
observo con terror mi ejecución.

A todas mis plegarias las ignoras
gritando un atención, apunten, fuego,
repleto de soberbia en tus pupilas.

Piedad por mi desdicha no atesoras
y vanas son las súplicas de un ruego
que advierte, que al amor, me lo fusilas.

Empedrado (Soneto)

Curtida por recuerdos amargados
en rocas, a mi piel, has convertido
abrupta y con los poros empedrados
después de la erosión que han padecido.

Guijarros de cantera despiadados
mi rostro constituyen desabrido
llorando, sin remedio, desgajados
enfrente de las huellas de tu olvido.

Hundiste, tras tu adiós, mi fortaleza
con lágrimas de arena y sinsabores
tallándome un abismo sempiterno.

Formaste, con tu marcha, mi corteza;
sillares de peñascos y dolores
labrando, en mis mejillas, un infierno.

Enamoramiento (Octavas Italianas)

Tu infinidad de posibilidades
al contemplarlas me rejuvenecen
con pundonores que me resplandecen
al apreciarlos en su exquisitez.
Interminables los recapitulo
asimilando lo que escenifican,
idiosincrasias que te magnifican
aglutinadas en tu sencillez.

Monopolizas por lo que suspiro
con un compendio de lo que me apuras
y subyugado por tus hermosuras
me las implantas en el corazón.
Irremediable es mi enamoramiento
y ajetreadas sus intervenciones
con infinitas reinterpretaciones
de lo que sienten con tu aparición.

A mis cimientos desestabilizas
al agitarlos subrepticiamente
y en un cautivo, inevitablemente,
me configura tu espontaneidad.
El intelecto me desbarajustas
y mis latidos me los desenfrenas
con un amor que me desencadenas
y corrobora mi felicidad.

Aventurándome (Soneto)

Viajando por veredas escondidas
no logro distinguirles un camino
e inútil es mi andar de peregrino
delante de unas sendas retorcidas.

Incógnitas de rutas denegridas
el paso me lo tornan mortecino
llevándome, confusas, a un destino
de abruptos callejones sin salidas.

Estériles me abruman los quebrantos
y observo, nada más, que encrucijadas
iguales en su rumbo todas ellas.

Conforman el origen de estos llantos
y en círculos avanzan mis pisadas
dejando, tras de sí, las mismas huellas.

Autodestrucción (Soneto)

Cavando, insustancial, mi propia fosa
adrede y sin piedad me autodestruyo
viviendo una existencia indecorosa
que siempre, libertina, me atribuyo.

Campando va a sus anchas lujuriosa
creada, irresponsable, por mi orgullo
y exhibe una conducta perniciosa
de todo lo indecente que hago suyo.

Infame se comporta su albedrío
y torna reprochables los excesos
que afloran por mi espíritu viciado.

Corrupto, su cariz, lo vuelvo mío
sin nada el importarme que, mis huesos,
escojan, inmorales, su reinado.

Fénix (Soneto)

Sanando un ave fénix a mis mermas
renazco de mis íntimas cenizas
cubriendo a mis heridas más enfermas
con todas las virtudes que enfatizas.

Viajando por corrientes antes yermas
semejan ser, mis alas, primerizas
curadas en vapores de unas termas
repletas del amor que exteriorizas.

Comienzo a levantarme en otro vuelo
feliz al descorrer el sutil velo
de todo lo que ofreces y que es tuyo.

Mi estirpe es la de cóndores y albatros
y ardiendo mi linaje en sus teatros
contigo, un nuevo nido, reconstruyo.

Medievo (Soneto)

Ansiando perdurar en tu medievo
transciende mi poema en picardía;
soneto de un mester de juglaría
de aquello que a decirte no me atrevo.

Heraldo y trovador de lo que muevo
anhela ser también cuaderna vía
latiendo en orfandad de Alejandría
delante de la reina a quién me debo.

Exhibe su lirismo mi estandarte
y a modo de un cantar de gesta nombra
al paje de tus cimas manriqueñas.

Bufón de pie quebrado te amo aparte
y en coplas de un romance que me asombra
escribo, endecasílabas, tus señas.

Extinto (Soneto)

Sirviéndome, mis lágrimas, de tinta
escribo este poema agonizando
siguiendo, a duras penas, respirando
el alma que me envuelve casi extinta.

Un árido soneto esboza y pinta
con letras que, tu adiós, me va forjando;
desértico y caduco, marchitando,
a todo lo que encierra y que precinta.

Camino por la herrumbre de tu yermo,
feroz, apocalíptico y baldío,
alzado en la tormenta de mi histeria.

Sonámbulo, sin ti, jamás ya duermo
y estéril, mi dolor, me ataca frío
dejándome tus lodos de miseria.

Viuda (Soneto)

Perdóname, Dios Santo, los motivos
que admiran a una dama con crespones;
mezquinas e inmorales sinrazones
colmadas de egoístas objetivos.

Amando a una mujer sin paliativos
la joven se casó por tradiciones
y al poco de enviudar, mis tentaciones,
fluyeron nuevamente sin estribos.

Un pésame embustero apenas dije
ansiando en mi interior hacerla mía
testigo su marido ya difunto.

Y es esto, Santo Dios, lo que me aflige
pues viéndola de luto, yo querría,
ahora consolarla en contrapunto.

Tormento (Soneto)

Cartílagos resecos de un latido
en balde con mis besos juguetean
e iguales a fantasmas merodean
queriendo anquilosarme sin sentido.

Me atrofian la pasión desguarnecido
y atacan a mis fuerzas que flaquean
buscando articular lo que planean
dejándome maltrecho y malherido.

Mis huesos y mis poros agarrotan
y a todas mis entrañas las derrotan
sin nada que a mi amor lo regenere.

Mi artrosis, en el alma, es un lamento
gritando, deformada, este tormento
de ver que sin tenerte mi paz muere.

Intérprete (Soneto)

Observo desde lejos tu alfa omega
envuelto en la aureola de un estigma
sin nada descubrirte de ese enigma
que toda mi pasión te da y entrega.

Callado, tu alfabeto, ríe y juega
enfrente de mi anhelo y paradigma
y alguna que otra épsilon o sigma
cosecho como granos de una siega.

Pronuncias el idioma de ignorarme
y esquivo, su lenguaje duradero,
en vano lo traduce mi templanza.

De intérprete procuro disfrazarme
y en medio de rechazos en que muero
persigo que algún sí me dé esperanza.

Bestia (Soneto)

Andando por el filo de un alambre
el miedo que soporto me atenaza,
un monstruo que me torna su carnaza
y viste con mis garras y pelambre.

Convierte mi valor en un enjambre
de todo lo que, así, me despedaza
al tiempo que le ruge a mi coraza
haciéndome saber que tiene hambre.

Sus dientes corresponden a una fiera,
la misma en que unas fauces evidencio
iguales a las propias que denoto.

Me agitan de diabólica manera
y siendo yo la bestia penitencio
sumido en mi desgracia triste y roto.

Balance (Soneto)

Mirando hacia los años de mi vida
calibro su balance y lo repaso
y oscura, mi existencia, es un ocaso
al verse devorada y consumida.

Regresa mi memoria arrepentida
al punto que ignoré sin hacer caso
hallándome, de bruces, un fracaso
erguido en mi figura desvalida.

No supe interpretar sus muchos signos,
las claves de consejos fidedignos
que ahora ya no salen a mi encuentro.

Estéril, mi pasado, me acorrala
e inhóspito, el presente, me señala
con todo este declive que concentro.

Ciego (Soneto)

Oyéndote esa voz con la que sueño
palpitan mis oídos encantados
y acordes me susurras delicados
en busca de rubores en mi ceño.

Reduces mi pudor a un ser pequeño
con timbres que pronuncias mesurados
pausando, tras silencios adecuados,
tus labios del carácter más risueño.

Me ciega de placer lo que te escucho,
un íntimo compás que abraza y guía
a todo mi disfrute en su invidencia.

A oscuras, tu dicción, me gusta mucho
y envuelto por su ritmo y melodía
aplaudo a tu garganta y su cadencia.

Campana (Romance Heroico)

Volando hasta la cima de los vientos
repica por el mundo una campana
tañendo con latidos, que son míos,
los gozos que reparte y que declama.
Solemne y celestial parece suena
con vítores que extiende su garganta
e igual que en las cadencias de un domingo
a todos sus devotos siempre llama.
Las ondas de su voz se perpetúan
por medio de frecuencias encantadas
vibrando con metálicos acordes
que nacen de su bóveda artesana.
El canto de su acústica es hermoso
y dice lo que piensan mis miradas
estando yo a tu lado, enfrente justo,
amándote, si cabe, con más ganas.
Suspira con susurros y con odas
y eleva su mensaje emocionada
e impulsa a mi valor, que fue antes mudo,
con timbres de una gruesa porcelana.
Tu nombre, en ella inscrito, está grabado
encima de la piel de su argamasa
y mágica te busca concienzuda
gallarda en el acento que proclama.
Fraguaron su armazón mis ilusiones
allí donde, contigo, se abrazaban
creando una aleación esplendorosa
surgida del amor que la engalana.
Feliz se desgañita por tenerte
envuelta entre los tonos que acompasa

y firma, con su rúbrica sonora,
los ecos, hacia ti, de mi esperanza.

Celosía (Soneto)

Detrás de un ventanal y su entramado
me miras sin saber lo que sincero
nerviosa en el biömbo acristalado
que guarda lo que tanto desespero.

Agito la mampara que has forjado
notando que te tiembla por entero
y escuchas mi pasión de enamorado
alzada con listones de un "te quiero".

Exótica respondes en penumbra
y oculta en un trasluz de celosía
me niegas que rebase tu frontera.

Un halo, sin embargo, me deslumbra,
aquél que a mi esperanza da energía
y sueña con abrirme tu vidriera.

Pintor (Romance Heroico)

Con tonos de un pastel algo difuso
camino entre farolas ambarinas
en óleos remezclada y carboncillos
la glauca nitidez que tengo en vida.
Define, demacrada, mi horizonte
carente de baldosas amarillas
y tenues, melancólicos, y hastiados
presiento a mis confines sin salidas.
La tarde es incolora en sus destellos
y escuálida resulta su neblina
envuelta en claroscuros intangibles
flotando entre paisajes tenebristas.
Mis cuitas busco sólo contestarlas
perdiéndose por dónde se encaminan
y un vaho inexpugnable me rodea
hallándote, a mis ojos, extinguida.
Conformo un caballete de amargura
y lúgubre, su lienzo, me castiga
mostrándome, macabro, un esfumato
con trazos de mis súplicas y heridas.
Contienen mis matices de inquietudes,
siluetas de tinieblas mortecinas,
borrosas, sin piedad, y amortajando,
a todos mis pinceles sin pupilas.
Opacas, tras marcharte, me avasallan
quedándome sin musa ni inventiva
poniendo en mis latidos, desde entonces,
estampas que, a mi amor, lo difuminan.
En épocas lejanas tú me amaste
trayéndome acuarelas de delicias
y al irte, este despojo, de mí, queda

deshecho en un borrón de mil astillas.
Contigo dibujé mis propios frescos,
capillas de basílicas sixtinas,
cascotes que cayeron derrumbados
sin pausa, fulminantes, y deprisa.
La musa y el pintor fuimos actores
de todo lo que ahora, cruel, me asfixia,
los dos interpretando, mutuamente,
pasiones sin telón ni bambalinas.
Mis lágrimas, aún, mojadas siguen
llevando a mi paleta su agonía
sin ti, con sus colores, destiñendo...
...la imagen de tu adiós y tu partida.

Compendio (Soneto)

Reúnes un compendio ante mi vista
del arte de tus muchas cualidades
mostrándome una tez renacentista
barroca de virtudes y verdades.

Románica me pides que desista
de ver tus platerescas facultades
y gótica a la par que clasicista
opacas tus vidrieras de bondades.

Tu faz de rococó disfrazas presta
tapando, bizantina, sus paredes
del porte que acompañas de elegancia.

Mudéjar tu mirada llevas puesta
e innato, su fulgor, paliar no puedes
por mucho que te restes importancia.

Protocolo (Soneto)

Siguiendo "a rajatabla" un protocolo
inhóspito respondo a tus maneras
con tundras, en mi pose, muy severas
iguales a los témpanos de un polo.

Por contra, si te miro, me enarbolo
quemándose mi escarcha en tus afueras
y acaban derretidas como ceras
mis ganas de pasar los años solo.

Deshielas mi iceberg con tus miradas
al tiempo que evaporas los glaciares
que implanto de frontera en nuestra vida.

En trópicos terminan mis nevadas
y cálidos reviertes los lugares
que cubren a mi estepa desabrida.

Bandolero (Romance de doble rima)

Muchos son los policías,
ya se acercan sus caballos,
y el bandolero los mira
entre el polvo de sus cascos.
Son jinetes que divisa
ascendiendo a su barranco
a saldar cuentas proscritas
que el bandido fue dejando.
Erguido en la serranía
tiene un trabuco en las manos
y la navaja escondida
alrededor de su manto.
Sobre la frente contrita
lleva de tela un pedazo,
pañuelo de seda rica
en emboscadas y asaltos.
A sus pies alguien suspira
sujetándole llorando
quién resulta prometida
del forajido romántico.
Idilio el suyo sin miras
y expuesto justo al fracaso
pues providencias divinas
imparten tragos amargos.
A orar ella como en misa
comienza justo entre llantos
con lágrimas infinitas
al escucharse disparos.
Son de aquellos que intimidan
en su misión al cercado
decididos a cumplirla

a pesar de verlo amando.
-¡Alto a la autoridad!-gritan,
¡Date preso o bien finado!
¡Pues de la forma que elijas
vendrás muerto o respirando!
Este, sin alternativas,
transige a tan duro ocaso
y a su mujer con la vista
empieza a darle un abrazo.
-Llegó la hora vida mía,
terminó lo que empezamos,
está mi alma corrompida
y pagar debe sus actos.
Luego sus armas las tira
alzando arriba las manos
sin que sus miembros resistan
el temblor que siente franco.
Los alguaciles registran
sus prendas de cabo a rabo
y tras sus grupas lo envían
justo después ya de atarlo.
De la moza compungida
a sus ruegos no hacen caso
sabiendo que la chiquilla
culpable sólo es de amarlo.
Entonces al trote giran
volviendo sobre sus pasos
y sola a la mujercita
allí dejan sollozando.
-¡Dios, te imploro hagas justicia,
y que logres perdonarlo!...
...¡Pues no puede ser maligna
el alma que quiero tanto!

Ermitaño (Soneto)

Volviéndome a tus ojos un extraño
obré con nuestro amor inconsecuente
y tarde y con plegarias, ya tu ausente,
suplico me perdones tanto daño.

Tras lágrimas y rezos de ermitaño
soporto mi dolor amargamente
y en vida penitencio interiormente
la falta que causó tu desengaño.

Marchaste de mi lado sin demora
dejándome un espíritu de asceta
después de colocarme esta sotana.

Un sayo de ocre tono visto ahora,
el hábito de un triste anacoreta
sin ver, detrás de ti, ningún mañana.

Astrónomo (Romance)

Por un cosmos de galaxias
entremedias yo navego
y millones son los astros
que gravitan en mi empeño.
No es un lugar transparente
aunque se adorne con cielos
pues entremedias pululan
agujeros, muchos, negros.
Los planetas y satélites
escudriñan al viajero
desenvainando asteroides
con motivos para el miedo.
Astrónomo inadvertido
busco mi propio universo
viajando continuamente
detrás de un espacio abierto.
Ningún telescopio traigo
ni ricos son mis objetos
aunque de constelaciones
haga yo mis aposentos.
Tras la luz del sol camino
y ojo avizor permanezco
cuando la luna de noche
confunde mis pensamientos.
Emular igual quisiera
a Galileo o a Copérnico
aunque en temas amorosos
nada es ciencia ni perfecto.
Estrellas fugaces, muchas,
apagadas ya murieron
quedándome de ellas sólo

años luces de recuerdos.
Por ello tengo esta idea
con la que sueño despierto
cuál es hallar entre estelas
a ti, mi amor, mi lucero.

Mi mundo entre tus manos (Soneto)

Libertos de presiones y de juicios
eróticos me asaltan tus misterios
dejándome en el alma cautiverios
iguales a profundos precipicios.

Rotando entre equinoccios y solsticios
me tientas con la luz de tus imperios
y al eje de mis polos y hemisferios
desnudas de sus íntimos prejuicios.

Suspiras arrebatos de quererme
y esbozas con sutiles ademanes
caricias a mi mundo entre tus manos.

Al margen yo procuro mantenerme
ardiendo, sin embargo, en tus volcanes
mi red de paralelos meridianos.

Sacerdotisa (Soneto)

Tornada en ancestral sacerdotisa
me abduce tu poder a un sortilegio,
aquél que me concede el privilegio
de amarte hecha mi credo y mi premisa.

Ni Venus, Afrodita, ni Artemisa,
proclaman un oráculo más regio
y alzado en tu devoto, un sacrilegio,
resulta no admirarte la sonrisa.

Me instauras tu doctrina y tu frescura
brindándole a mi hombría un misticismo
con forma de mujer maravillosa.

Envuelves a mis rezos de ternura
y dentro de tu templo me ensimismo
al ver a una vestal nombrada diosa.

Coraza (Soneto)

Inmerso en mi coraza de razones
yo mismo me las juzgo un caso aparte
luchando mis latidos por negarte
en contra de sus propias convicciones.

Un as y un comodín de corazones
barajo ante el amor que los reparte
y juego con sus naipes a olvidarte
curtiendo a mis impulsos y emociones.

Por contra tú me agrietas la cordura
rompiéndome en pedazos la firmeza
que dentro de mi piel mantengo inerte.

Desgaja tu sonrisa a mi armadura
y acabas por quebrarme esa corteza
que quiere, solamente, no quererte.

Hipnosis (Soneto)

De lleno sumergido entre tu hipnosis
un péndulo basculas soberana
moviendo, del Edén, una manzana
que sabe a tentación y apoteosis.

La paz a mi deseo hecho psicosis
me ofreces por la noche y la mañana
radiando un magnetismo que desgrana
a toda esta crucial metamorfosis.

Tu rítmico vaivén me sugestiona,
compás en el que llevas, poco a poco,
mis íntimos latidos a tu alcance.

Exhibes un poder que me impresiona
y calmas mi fervor y mi sofoco
besándome al final de cada trance.

Juventud (Soneto)

Sintiéndola fugarse lentamente
senil mi juventud va marchitando
ajada en el esfuerzo de ir buscando
vivir en la frescura del presente.

Escapa tras mis años quedamente
marchándose lo mismo que alejando
y al verla, entristecido, irse borrando
asumo mi impotencia interiormente.

No logro entre las manos retenerla
y huyendo de mi tiempo, silenciosa,
me deja, al rechazarme, encanecido.

Me ahogo sin poder ya contenerla
y cargo tras su adiós con una losa
que sufro, al recordarla, envejecido.

Cáscara (Octavas Italianas)

Mi vida es una cáscara vacía,
el hueco de la vaina de un lamento,
estéril un marchito filamento
carente de motivos de ilusión.
Endeble su envoltura es herrumbrosa
haciendo que me oxide atormentado
directo a una deriva que he labrado
con grietas en su débil armazón.

Respira mi existencia en solitario
desnuda de corteza o de armadura
y envuelta en inframundos de amargura
patética suplica subsistir.
Malvivo en una carpa desgajada
con forma de crisálida harapienta
y vacua me consume y me fragmenta
jamás sin que la pueda revestir.

La nada en mi interior está presente
poniéndome una argolla en este drama
e inútil me atormenta y me reclama
volviendo a mis temores realidad.
Reflejan que por dentro estoy baldío
portando, inmaterial, tan sólo niebla;
el humo de esta bruma que me puebla
en medio de mi espacio de oquedad.

Maná (Soneto)

Del sabor del maná de tu presencia
me concediste, apenas, unas gotas
un elixir que, ahora, en su abstinencia,
me torna el aire de ilusiones rotas.

Probé, tan solo, parte de tu esencia
sin yo pedirte coronar sus cotas
en una efímera y casual audiencia
junto a ese néctar en que dulce brotas.

Desde entonces, a ti, me acostumbraste
y la dicha de amar me la inculcaste
pese a eludirme arrepentida luego.

Desde aquél día lucho por tenerte
aun a sabiendas que me niegas verte
sin darme opciones a prender tu fuego.

Origami (Soneto)

Buscando a tu origami enamorarlo
sus poros de papel desdoblo y pliego,
un croquis que impacienta a mi sosiego
al ver que es incapaz de interpretarlo.

No alcanzo, su lenguaje, ni a esbozarlo
por mucho que suplique en este ruego
y abstractas son las claves de su juego
sin pistas que consigan descifrarlo.

Mis dedos son enfermos de dislexia
y en vano, tu feliz papiroflexia,
apenas me aproximo a moldearla.

Practico infinidad de muchas veces
y yerto ante tu imagen de dobleces
en suma me es difícil recrearla.

Réquiem (Soneto)

Un réquiem a mi amor desconsolado
le rezo al escuchar lo que me entonas
orando al descubrir que me abandonas
marchándote, rotunda, de mi lado.

Esbozo esta liturgia desolado
sabiendo que a mi temple desazonas
y fúnebre, a mi ser, lo desmoronas
al irte hacia los brazos de otro amado.

Con ruegos a tu ausencia le suplico
sumido entre las llamas de un infierno
que amargo me atestigua que te alejas.

Cantatas y oratorios te dedico
llorando, en solitario, hasta lo eterno
al verme la desdicha en que me dejas.

Misteriosa (Romance)

La silueta de tu empeine,
el aroma del perfume,
tu contorno de caderas...
...¡En ti todo se reúne!
Tu pelo escondiendo al cuello,
tu cuello ardiendo sin lumbre,
los relieves de esos pechos...
...¡Que mis sueños constituyen!
El timbre de tus palabras
que en mis tímpanos resurgen,
el enigma que te envuelve
y a mis venas las aturde.
La templanza de ese rostro
que a mi ser tanto lo nutre,
tu sonrisa indescifrable...
...¡Que me abrasa y me diluye!
El reclamo de esos ojos
que no alcanzo a ver su cumbre,
el crisol de tus pupilas
fraguadas sobre dos yunques,
tu comisura de labios...
...¡Donde los besos irrumpen!
Tu conjunto de armonía
que por ti libre transcurre,
el misterio de esas sombras
que conforman a tus luces....
...¡Incógnitas todas ellas
que hoy te ruego me desnudes!

Minero (Soneto)

Detrás de lo que encierra y parapeta
exploro el yacimiento de tu mina
y ciega, mi esperanza, se encamina
dispuesta a descubrirte alguna veta.

Por brunos pasadizos fluye inquieta
y estéril se debate mortecina
en aras de excavar en la neblina
que asfixia mi valor y me lo agrieta.

Tus granos de arenisca los tamizo
tras posos fragmentados de la roca
del túnel que me empuja a visitarte.

A todas tus pepitas visualizo
llevándome al filón que, de esa boca,
tus labios me suponen al besarte.

Máscara (Soneto)

Sirviéndome una máscara de escudo
leal, a mis temores, salvaguarda
y atada, con firmeza, me la anudo
delante de esa bestia que me aguarda.

Carnaza simplemente o cebo crudo
supongo ante una fiera atroz y parda
alerta y esperando a que, desnudo,
afloje este valor que me resguarda.

Al verme enmascarado retrocede
sabiendo que mi espíritu le indica
que quiero liberarme de este miedo.

Mi máscara, coraje, me concede
y gracias al pavor que me erradica
me noto que vivir sin ella puedo.

Desespero (Soneto)

Envuelto de ostracismo y de negrura
fallezco agonizante y desespero
cubierto de un azufre pendenciero
diabólico y repleto de amargura.

Perversa me resulta esta locura
cavándome una tumba en donde muero
y ajando maliciosa al mundo entero
propicia mi dolor y mi tortura.

Sus fuegos de penurias hago míos
y ardiendo ferozmente desatados
desprenden infernales tonos ocres.

Contienen, además, mis griteríos;
clamores, en la noche, desbordados
igual de lastimeros que mediocres.

Un alma sola (Soneto)

Respondo, emocionado, al engranaje
que ciencia, tras la piel, es inexacta
romántico, al dotarme de un coraje,
sin límites en todo lo que pacta.

Espléndido resulta de paisaje
sin leyes que figuren bajo un acta
y tierno va extendiendo su bagaje
con besos y miradas que compacta.

Un vínculo crear intento estrecho
basándome en mi instinto y alentando
a toda esta pasión que me enarbola.

Me quema la ilusión y me arde el pecho
y quiero, esperanzado, el ir labrando
contigo y en común un alma sola.

Espejo (Soneto)

Amar es hacia el otro reflejarse
igual que ante un espejo en semejanza
formando, mutuamente, una alïanza
que admira su razón de contemplarse.

Recíproco es el gozo de mirarse
surgido en un cristal de confianza
e imágenes nos da de una esperanza
que anima a las parejas a besarse.

Incide en el amor de cada uno,
la dicha de observar que nos proyecta
el prisma de un momento siempre corto.

Aporta brillantez a lo que es bruno
y el haz de sus pasiones nos conecta
a instantes en que el tiempo queda absorto.

Reloj (Soneto)

Remando encadenado entre su esfera
navego en un reloj envejeciendo
sin nada que se pueda ir posponiendo
ni treguas que regalen una espera.

Avanzo en su impertérrita galera
subido al engranaje de ir viviendo
y al ritmo del compás que van moviendo
aguardan, sus agujas, a que muera.

Mecánicas y eternas son prolijas
y a etapas de mi tiempo ya gastado
atrás no miran, nunca, puntualmente.

Convivo en el tictac de sus manijas,
guadañas que me niegan un pasado
que añoro, en mi futuro, nuevamente.

Pesadilla (Soneto)

Girando en espiral por mi conciencia
de noche una psicosis me amilana
y elíptica, mortífera y kafkiana,
me tiñe con un manto de impotencia.

Nocturna me destroza la prudencia
siquiera sin dejarme algún mañana
y expone con su atmósfera malsana
vapores de una insomne irreverencia.

Feroz, su paroxismo, es indecente
volviendo a mi coraje un moribundo
inmerso en la maldad de su semilla.

Empapa de sudor mi cuerpo y mente
y en vida es un delirio de inframundo
llamándose, de nombre, Pesadilla.

Miradas (Soneto)

Te observo de reojo y tú me ignoras
atenta por completo en otra vida
y absorta, en un tercero sumergida,
proclamas con tu pose que lo adoras.

Miradas le sugieres y le imploras
tentándole cercana y desmedida
y anhelas que recíproco decida
amarte ese galán a todas horas.

Sufriendo tras tu espalda ni me intuyes
y herido por no ser tu pretendiente
me cuesta soportar lo contemplado.

Mostrándome la nuca te escabulles
y muero en disimulos, quedamente,
mirando, a mi pesar, hacia otro lado.

Perfume (Octavas Italianas)

Emanas un perfume que disfruto
al paso corporal de tu fragancia
y yendo tras su vuelo, en cada estancia,
mi olfato lo respira con pudor.
Tu bálsamo es almizcle femenino
y efluvios de su aroma yo te inhalo,
magnífica loción de ese regalo
que fluye, natural, con tu dulzor.

Desprendes tus bondades por un aire
celoso de la esencia que me exhalas,
partículas de olores que son galas
de toda tu ambrosía al caminar.
Abduces a mi ser al Paraíso
con néctares selectos que transpiras
y unidos a los sueños que me inspiras
te ensalzan como diosa de mi altar.

Prioridad (Soneto)

Resultas, a mis ojos, absoluta
total y prioritaria de atención
y plácido, contigo, así disfruta
dichoso mi exultante corazón.

Feliz y alborozado se transmuta
mostrándote mi entera devoción
queriendo degustar la tierna fruta
que guarda tus semillas de pasión.

Permíteme, cariño, que te abrace
y aspire por tu cuello ese perfume
que tuyo es, para mí, tan necesario.

Lo busco tras la nuca en donde nace
e innata, su fragancia, me consume
ansiándola, real, mi imaginario.

Gladiador (Soneto)

Tornado en gladiador y en un auriga
se baten y galopan mis deseos
y esclavos en tu circo de apogeos
su impulso, por mis venas, se prodiga.

Tu premio de laureles me fustiga
mostrándome imperiales parpadeos,
pupilas de gigantes coliseos
pendientes de un amor que allí las siga.

Disuelves mis defensas en tu arena
cayendo en un combate de miradas
sin épicas de fieras ni de luchas.

Eterna, tu sonrisa, me encadena
clamando por alzarse, liberadas,
mis ansias de besarte, que son muchas.

Ambigrama (Soneto)

Mirándote de abajo o desde arriba
observo, por igual, un ambigrama
y hermoso en las variantes que derrama
no encuentro que mejor se te describa.

En suma, tu belleza, es sugestiva
envuelta en los matices que proclama
con múltiples versiones de una dama
que posa en una eterna perspectiva.

Admiro a tus perfiles tan corales
llevándome, distintos pero iguales,
directos a la cima de tu embrujo.

Adquieren multitudes de sentidos
y a todos los recibo bienvenidos
gozando del amor de tu dibujo.

Desencanto (Soneto Hexadecasílabo)

Responde, Dios...¿A que esperas? ¿Podrás calmarme este llanto?
¡Estoy de sobra en el mundo!, ¡Tampoco anhelo existir!
Regalas fuerza a mi espíritu luchando contra mi espanto
sin nada yo pretenderlo...¡Queriendo sólo morir!

La vida busco dejarla hundido en este quebranto
sufriendo un íntimo infierno sin ganas para vivir.
Padezco duros reveses y erguido apenas ya aguanto
rogando, en vano, que pronto en paz me dejen partir.

¡Mi ser, malignos, devoran e igual mi angustia la encienden!
Mi propio fuego respiro con llamas huecas e impías
ardiendo eternas sin pausa las noches, tardes y días.

Sus males pruebo yo mismo sintiendo como me prenden
autor causante de un daño que inflijo a todas mis venas.
Letal les quemo la sangre...¡Mi sangre quemo con penas!

Malabarista (Soneto)

Latiendo bajo ritmos malabares
oscilan mis dos manos alternadas
rotándose al mover, acompasadas,
mosaicos de pasiones singulares.

Esferas tras las palmas y pulgares
orbito jubilosas y embrujadas
formando, itinerantes y hechizadas,
confines de acrobacias estelares.

Intento palpitar, psicomotrices,
las hábiles maneras que domino
honrándote con ellas lisonjero.

Y sueño que, después, justo me dices
que siga y persevere en tu camino
gritando con mis gestos un te quiero.

Espantapájaros (Soneto)

Un fantoche de paja y serrín lleno
vigilaba ignorante unos cultivos,
pelirroja, su tez, por el centeno
y harapienta de juicios reflexivos.

Se reían los cuervos de su heno
por la noche atacándole furtivos
devorando su finca y su terreno
con afanes, en suma, destructivos.

Su tormento fatídico le era
sin cerebro ninguno ante esos grajos
responsables del mal de sus semillas.

Le graznaban hiciera lo que hiciera
ignorando que, pronto, sus yerbajos
pisarían baldosas amarillas.

Especial (Soneto)

Resultan infinitos los motivos
de todo este fervor que te proclamo
rendido ante esa chispa donde inflamo
la hoguera de tus muchos atractivos.

Enérgicos y en suma llamativos
me llevan a las puertas de quién amo
y un beso tiernamente les reclamo
enfrente de tus ojos fugitivos.

Del todo es imposible definirte
sin letras que conformen un bosquejo
que, un poco, se aproxime al abarcarte.

Anhelo con mis versos describirte
sabiéndote, especial, ante el espejo
que forman mis pupilas al mirarte.

Gárgola (Octavas Italianas)

Conviertes a mi amor en una gárgola
haciendo que parezca algo dantesco,
un ente al que prejuzgas de grotesco
tallado en tu continuo rechazar.
Contemplas mi figura hecha de piedra
y observas solamente un ser deforme,
el mismo que anheló que fuera enorme
un mínimo pedazo de tu amar.

Mis lágrimas derramo por la boca
rugiéndole al dolor de este martirio
y envuelto, al ignorarme, en un delirio
me tornas en un simple canalón.
Guardián de las alturas me mantengo
fijado en una gótica argamasa
llorando al ver, la vida, como pasa
jamás sin que me prestes atención.

Pierrot (Soneto)

Caricias de un pierrot de albino traje
honraban a una rosa y sus colores,
un siervo de la luna, heraldo y paje,
mezclado entre el secreto de las flores.

Buscaba ver Selena el maquillaje
que diera a su blancura resplandores
mandando a su lacayo hacia un paisaje
repleto de matices y fulgores.

El súbdito leal partió en camino
dispuesto a descubrir en su destino
un mítico jardín de fantasía.

Y así nuestro pierrot llegó a la rosa
sabiendo, al contemplarla, que su diosa
jamás a ser tan bella alcanzaría.

Aquelarre (Soneto)

Tu aquelarre de amor me lo dibujas
cuando invoco al mismísimo diablo
tras un hechizo en busca de un vocablo
que te exprese lo mucho que me embrujas.

Mi piel acalorada echa burbujas
al verme ante el demonio en su retablo
en un pacto que invoca, mientras hablo,
ese infierno al que, cálida, me empujas.

Intermedia Satán en mi deseo
y el alma me la cobra muy deprisa
sin purgatorios en su negra magia.

Amarte me concede al ser su reo
y condenado aprecio tu sonrisa
desde el eterno abismo que presagia.

El sonido de tus besos (Romance)

Feliz revivo el deleite
del sonido de tus besos,
unos besos de montañas
repitiendo un par de ecos.
Sonaban puros y claros,
a todo y nada en concreto,
a música de solistas
aunados para un concierto.
Al unísono estallaban
en un clamor lisonjero
atrevidos explorando
el acople más perfecto.
Rápidos las menos veces
eran, los mejores, lentos,
apasionados...y ansiosos...
...desde eróticos a tiernos.
Erógenos fabricaban
adagios con faz de allegros
rozando sus comisuras
a través de ardientes gestos.
Creamos una amalgama
de manjares suculentos,
tus labios frente a los míos
y viceversa, perfectos.
Con ellos la sangre hervía
motivándonos con versos
nacidos dentro del alma
y dichos con los alientos.
Melómanos de sus ritmos
vibraban plenos e inmensos

practicando, hechos pareja,
su cadencia entre los vientos.
De sus tonos y compases
nos convertimos adeptos
al componer intimando
recíprocos sentimientos.
Osados iban conjuntos
a comerse placenteros
alternando, mutuamente,
el fervor de dos hambrientos.
Vorazmente se buscaban
incapaces de estar quietos,
ávidas nuestras dos bocas
y excitados nuestros sexos.
Con sonrisas y miradas
acrecentamos su efecto
haciéndonos lujuriosos
de acciones y pensamientos.
Su acústica aglutinaba
un néctar hecho de arpegios
con timbres de unos acordes
repicándonos el pecho.
Naturales melodías
derrocaban al silencio
espontáneas crepitando
estallidos de un cortejo.
Ya todo aquello es historia,
latidos viviendo muertos...
...una pared desconchada
con derrumbes en sus frescos.
¿Que a qué sonaban entonces
lejanos, ya, tales besos?
Dímelo tú, amada mía...
...¡A ver si estamos de acuerdo!

Hambruna (Soneto)

Sufriendo inanición y compungido
padezco en solitario un gran tormento
llorando, ferozmente desnutrido,
la falta de tu amor en mi alimento.

Te fuiste y me dejaste malherido
sin nada que sirviera a mi sustento
quedándome en los huesos consumido
igual que una silueta de esperpento.

Respiro, desde entonces, malparado
carente de los ágapes que dabas
tendiendo, con tus besos, mi fortuna.

Mi ayuno, por desgracia, es obligado
después de discernir que te marchabas
cambiando a mi yantar por esta hambruna.

Burbuja (Soneto)

Traslúcida es la piel de la burbuja
del cosmos que me aísla en su recinto,
un mundo en el que, libre, me precinto
de todo lo que, miedo, me dibuja.

Orbito en la quietud de su cartuja
armando con su atmósfera mi cinto
y escudo de ese espacio tan sucinto
su cápsula me abraza y me arrebuja.

Envuelvo mi interior en su frontera
alzada por el reino de una pompa
que flota en soledad conmigo dentro.

Conforma mi universo tras su esfera,
la misma a quién le ruego no se rompa
por mucho que le pese mi epicentro.

Geoglifos (Soneto)

Geoglifos del adiós de tu ruptura
conforman, por mi piel, un caligrama;
las ruinas de unos versos a una dama
que ahora son mi propia sepultura.

Sus líneas representan la amargura
que sufro con los trazos de este drama
y envueltas en un negro criptograma
exhiben, tras tu marcha, mi tortura.

Su alzado, a mi sosiego, lo atormenta
y horrible, de por vida, me ornamenta
por medio de la angustia en que reposa.

Refleja el desamor en que me imbuye
e injusto me consterna y me destruye
poniéndole una lápida a mi fosa.

Contienda (Soneto)

Luchando sin un claro vaticinio
apago mis volcanes con la psique
al tiempo que mi amor, al raciocinio,
intenta derribarle algún tabique.

Combaten por tener mi predominio
hirviendo, cada cuál, en su alambique
envueltos en corazas de aluminio
que tiendo a malear con un meñique.

Vencidos se declaran mutuamente
y débiles, adrede, se fusionan
tratando que jamás se les entienda.

Confronto a mis pasiones y a mi mente
y juntos y en común su voz entonan
ninguno sin ganar en la contienda.

Desenfreno (Soneto Hexadecasílabo)

Ardiendo en nuestra lujuria las pieles, mutuas, nos damos
en una hoguera fogosa que torna en uno a dos seres.
Las bocas íntimas muerden besando a quién deseamos
trayendo imágenes húmedas en hombres como en mujeres.

Los tactos vuelan eróticos palpando al néctar que amamos
y unidos gozan la dicha de darle plenos poderes.
Proponen juegos de adultos y dos, sin reglas, jugamos
en ese efímero instante que excita tales placeres.

Feroz anhelo primario, carnal, un básico instinto,
desgrana sexo profundo con rienda suelta en nosotros.
Salvaje, un cálido orgasmo...¡Dictando envidias en otros!

Voraz fervor desatado de un modo siempre distinto.
Manjar y fruta de vida, maná febril de lo pleno,
te nombro en este poema, pasión, vital desenfreno.

Exótica (Soneto)

Secretos tus encantos tras manglares
en medio de una jungla los ocultas
y envuelta de misterio dificultas
legármelos a modo de manjares.

Felinos son, tus ojos, dos jaguares
portando tus riquezas más adultas
y exótica, mirándome, resultas
motivo de mi andar por estos lares.

Salvaje y natural es tu maleza,
frondosa en erotismo y en el gesto
apenas sin saber lo que atestigua.

Tu selva es un compendio de belleza
y ahora y para siempre aquí me presto
a ser explorador de tu manigua.

Funambulista (Soneto)

Flotando a mi derecha algo insondable
mi vértigo lo observa por la izquierda
y alzado me mantengo sobre un cable
que más parece un hilo que una cuerda.

La fe de mi equilibrio es inestable
e ingrávida, tu voz, me lo recuerda
en medio de una altura inabarcable
dispuesta a que su "nada" me remuerda.

Camino por encima de ese espacio
surcando en solitario aquella arista
que antaño, alguna vez, nos hubo unido.

Sin pértiga y sin red ando despacio
y al modo de un sutil funambulista
te busco en un alambre suspendido.

Desolado (Soneto)

Causante del pesar que me provoco
genero mis desgracias y lamentos
y agónicos me asaltan sufrimientos
nacidos de un dolor al que convoco.

Yo mismo, mis tragedias, las invoco
dramáticas y amargas de momentos
formando en sus penurias pasos lentos
mi cuerpo demencial y ojos de loco.

Por nada de valor mi ser suspira
sin fe ni convicción que lo ilusione
estéril a la vez que devastado.

Deshecha, mi esperanza, nada mira
y yazgo en una fosa en donde pone
que muero...entre mis culpas...desolado.

Paralelos (Soneto)

Andando por la vida en paralelo
jamás, sin encontrarnos, subsistimos
y enfrente, uno del otro, convivimos
en medio de un palpable desconsuelo.

Partiendo de un idéntico riachuelo
amarnos mutuamente no supimos
carentes, por igual, de darnos mimos
y envueltos en común por el recelo.

Apenas ni siquiera nos rozamos
oyendo, sin embargo, todavía
los ecos que en el pecho nos abducen.

Marchita, nuestra flor, la deshojamos
dejando en testamento la utopía
que añora que dos líneas se entrecrucen.

BORRADOR 2

Por encima de cualquier razón o entendimiento
Minando a cualquier entendimiento
Cerrado al umbral del entendimiento

Opacando cualquier entendimiento
es tu amor quién me agita y me subyuga

arrebola
irracional, espontáneo

Gótica (Soneto)

Recluso en la mazmorra más sombría
soporto atormentado esta condena
aullando igual que un lobo en luna llena
sumido en un sepulcro de agonía.

Murciélagos y cuervos, noche y día,
custodian los barrotes de mi almena,
guardianes implacables de una pena
que asola con rechazos a mi hombría.

Son súbditos de un ente de ultratumba,
la "dulce" vampiresa a quién di todo
y ahora, sin piedad, me ataca y muerde.

Me clava sus colmillos y derrumba
y gótica en las formas y en el modo
me dice que, siquiera, la recuerde.

Moneda (Soneto)

Volando por el aire una moneda
exhibe cara y cruz de tu universo
tramposa al dibujarme en el reverso
lo mismo que, de frente, me empareda.

Su juego, por mi ser, oscila y rueda
llegando, su malicia, a lo perverso
diciendo que, de ti, me haga un converso
y trate de olvidarte en cuanto pueda.

La observo, esperanzado, tras sus giros
atento a que en el suelo, al fin calmada,
confirme su engañosa trayectoria.

Vibrando la contemplo entre suspiros
cambiándome, de un golpe, la mirada
al verme sin tu amor y sin victoria.

Sonámbulos (Soneto Inglés)

A tientas y en mitad de algún pasillo
sonámbulo, mi ser, parece juega
queriendo franquear ese pestillo
que toda tu pasión me la deniega.

Andando con mis pasos fantasmales
compruebo que vacío está tu lecho
confuso al deducir que también sales
en busca de inquietudes en el pecho.

Regreso de inmediato hacia mi cama
contigo tropezando bruscamente
e iguales, al instante, nos reclama
el ansia de besarnos mutuamente.

Amándonos, dormidos, caminamos...
...y entonces, justo ahí, ¡Nos despertamos!

Caballero (Soneto Inglés)

Postrándome, solemne, de rodillas
resulto, ante tus pies, un fiel vasallo
y alzándote en mi reina, de soslayo,
indagas por mis ojos a hurtadillas.

En público me nombras caballero
jurando mi abolengo con tu espada
y tímida a la vez que recatada
controlas tus instintos con esmero.

El duro protocolo así cumplimos
y juntos sujetamos los orgullos
pensando en los eróticos murmullos
de todo lo que anoche nos dijimos.

Iguales nos besamos, aun distantes,
¡Un siervo y una reina siendo amantes!

Caricias (Serventesios Asonantados)

Suplicaban tus ojos mis caricias
transmitiendo su brillo y su deleite
revestidas el par de esas pupilas
de un aliño del todo efervescente.

Por fortuna gourmet de tu ambrosía
de inmediato mis brazos fui a tenderte
abrazando tus formas exquisitas
pretendiendo acunarte suavemente.

Proyectamos las mismas fantasías
lujuriosos besándonos las pieles
descubriendo sus muchas maravillas
semejantes a un culmen de placeres.

Las gozamos eternas e infinitas
en continuos y eróticos vaivenes,
en volandas viajando hacia unas vistas
con paisajes de íntimos laureles.

Desnudaron incluso a las sonrisas
los rubores que aún se nos mantienen
y curtiendo con ellos las heridas
nos quitamos las penas mutuamente.

Nos cedieron los vientos sus delicias
y las flores sus pétalos y mieles
envolviendo en nenúfares y brisas
los suspiros de dos felices seres.

Semejantes a estrellas que titilan

alumbramos un fuego incandescente
extasiados al dar la bienvenida
a ese cosmos de aquellos que se quieren.

Alcanzamos un súmmum de armonía
renacidos en uno solamente
consagrando el amor de nuestra vida
a buscarnos incluso hasta en la muerte.

Abanico (Soneto)

Lozana, un abanico, precipitas
directo al corazón de mi alma inquieta
moviéndolo, a propósito, coqueta
en juegos que promulgas y que incitas.

A todas mis defensas debilitas
erótica lo mismo que indiscreta
dichosa bajo un arte que interpreta
el ritmo de ventalle al que me invitas.

Enciendes a mi instinto con tus dones
guardando a tu recato lujurioso
detrás de un semicírculo bordado.

Me tientan los enigmas que propones,
manzanas de un Edén libidinoso
trayendo, en tu abanico, mi pecado.

RECHAZO (SONETO)

PARA DAIS, ESA MUCHACHA CUBANA
QUE RECHAZÓ
TODO EL AMOR QUE LE OFRECÍ Y A LA QUE,
PESE A TODO,
SIGO AMANDO CON LOCURA

Mi tragedia es un drama que analizo
tras la utopía de intentar amarte,
una ilusión que ahora visualizo
reconvertida en un fatal descarte.

Desde esa fecha mi dolor deslizo
al comprender lo inútil de soñarte,
un desamor que sollozar me hizo
frente al rechazo a lo que quise darte.

Tu respuesta carente fue de tacto
e igual de abrupta como de sincera
me concluyó que estabas mejor sola.

Quise olvidar, entonces, tu contacto
y desde aquello mi aflicción impera
en cada instante que, por ti, me asola.

AUTOENGAÑO (SONETO)

Alimento el inútil autoengaño
de soñar, todavía, con tenerte
una ilusión que, ciega, me hace verte
sin el veneno, aún, del desengaño.

De realidad me niego darme un baño
pese al rechazo que cambió mi suerte,
tu negativa atroz a yo quererte
hecha la causa de este infame daño.

Creé, por ello, un mundo alternativo,
un universo propio en que me llamas
cariñosa, también, a tu manera.

Es su escenario dónde sobrevivo
pues no acepto saber que no me amas
siquiera un poco, un poco tan siquiera.

CARIBEÑA (SONETO)

Un natural y fresco desparpajo
aprecié tras tu gracia caribeña
en un talante de actitud risueña
que de inmediato mi atención atrajo.

A mis defensas las tiraste abajo
y ante tu fuego se prendió mi leña
frente al perfil innato de una isleña
que desenvuelto desde el mar te trajo.

El jardín de tu magia fue inconsciente
por dejarme apreciar sus lindas rosas
aun sabiendo, quizá, que me heririan.

Pizpireta te hiciste la inocente
para, luego, decirme que esas cosas
no pensabas, en mí, que ocurririan.